

19/2015

31 de agosto de 2015

Jesús Alonso Blanco*

CONTENER LAS REDES DE AMENAZA

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

CONTENER LAS REDES DE AMENAZA

Resumen:

Nuestro mundo se enfrenta a un nuevo paradigma de las relaciones violentas. Las nuevas tecnologías, la permeabilidad de las fronteras las debilidades de los Estados... han dado lugar a una nueva ola de organizaciones que por motivos variados son capaces de organizarse de forma flexible para amenazar nuestros valores y nuestro estilo de vida. Tanto si es por motivos ideológicos, con una estrategia de terror para alcanzar sus fines, como si es por motivos económicos, desarrollando intensas y violentas actividades criminales, estas redes se han adaptado más rápidamente al nuevo entorno que las instituciones encargadas de contrarrestarlas. El reto será el disponer de estructuras igualmente flexibles y capaces de trabajar en este nuevo paradigma para contener y neutralizar esta amenaza.

Abstract:

Our world is facing a new paradigm of violent relationships. New technologies, permeable borders, weak or failed States ... have led to a new wave of violent organizations able to organize flexibly and willing to threaten our values and our lifestyle. Whether it is for ideological reasons, with a strategy of terror to achieve their ends, as if for economic reasons, developing intense and violent criminal activities, these networks have adapted faster to the new environment than the agencies responsible for counter them. The challenge will be the State to have flexible organizations able to work in this new paradigm to contain and neutralize these threat networks.

Palabras clave: Terrorismo, Redes de Amenaza, Análisis de redes sociales, Crimen organizado, nexos, yihadismo.

Keywords: Terrorism, Threat Networks, Social Net Analysis, Transnational Crime, Nexus, jihadism.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos Marco** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

“War is not a chess game, but a vast social phenomenon with an infinitely greater and ever expanding number of variables, some of which elude analysis.”
Teniente Coronel David Galula (Ejercito Frances), Counterinsurgency Warfare(1964)

Los gobiernos del mundo han realizado enormes esfuerzos en las últimas décadas para combatir el terrorismo global surgido sobre la base del islamismo. Para algunos países, ésta guerra mundial ha consistido en una mezcla entre operaciones limitadas y guerras más largas en las que han implicado dinero, recursos y vidas. Otros, sin embargo han tenido que luchar en su propio territorio o en sus proximidades, donde grupos islamistas se habían hecho particularmente fuertes. Millones de ciudadanos en todo el mundo han sufrido atentados, secuestros, ataques y torturas por parte de fanáticos que retorciendo el Islam promueven la muerte y la destrucción como base para construir un nuevo Estado de fundamentos islámicos.

Los esfuerzos contraterroristas han dado importantes frutos, consiguiendo acosar a Al Qaeda hasta dejarla prácticamente sin posibilidad operativa. Sin embargo, sus ideas y directrices se han extendido por medio mundo, consiguiendo adeptos y resultando en organizaciones incluso más violentas. Por tanto, aunque es mucho lo que se ha hecho, no se puede decir que la amenaza se haya debilitado y mucho menos desaparecido; simplemente muta para adaptarse a la presión. El resurgir de grupos como Al Qaeda en la Península Arábiga, Boko Haram o el nuevo Estado Islámico de Iraq y Siria demuestra que aún se debe seguir trabajando para contener la que puede ser la amenaza más importante para la civilización desde los nazis.

Sin embargo, esta compleja red ideológica-terrorista no es la única red que amenaza los intereses de las naciones ni a sus ciudadanos. Las redes de crimen transnacional constituyen un entramado que posibilita actuaciones de terrorismo global proporcionando armas, explosivos, lavado de dinero y apoyo logístico, todo evidentemente por dinero. Por otra parte, las propias organizaciones criminales pueden convertirse en una amenaza para los ciudadanos, y en ocasiones, incluso para todo el Estado, como se está viendo en algunos países iberoamericanos. Estas redes, diversas en sus métodos, objetivos y procedimientos de actuación entran en contacto con ocasión de obtener un beneficio mutuo. No todas tienen la misma resiliencia ante una determinada presión, por lo que identificar los nexos débiles puede ser una excelente forma de neutralizarlas.

No obstante, debe descartarse la idea de una “victoria” en el significado tradicional de la palabra. La guerra contra el terrorismo no se ganará tras unos años de combates u

operaciones; es difícil imaginar un final del tipo “desfile de la victoria de la Segunda Guerra Mundial”. El objetivo debe ser la contención, más que la derrota absoluta, que se antoja casi imposible y, que en todo caso, podrá llegar con el tiempo. Pero hasta que ocurra, la obligación de los gobiernos es la de proteger a sus ciudadanos, y para ello deben actuar de forma constante, en ocasiones silenciosa, y de forma continuada en el tiempo. Por analogía se acercaría más a la actuación de la policía contra las bandas de robo de coches, que cuando se detienen unos aparecen otros, pero no por ello la policía deja de perseguirlos.

REDES EN UN MUNDO PEQUEÑO

Las redes son una de las formas habituales de organización social. El “redescubrimiento” de las mismas de la mano de Al Qaeda no nos ha enfrentado a una revolución organizativa ni a un enemigo imposible; simplemente ha puesto de manifiesto como un grupo ha elegido la única forma posible para sobrevivir y combatir al enemigo que han elegido. De hecho, las redes han estado siempre presente en nuestras sociedades, modernas y antiguas. En muchas ocasiones se forman de manera espontánea, como enlace entre personas o grupos de personas que trabajan, se relacionan o comparten una afición. Algunos grupos la construyen como forma organizativa eficaz para alcanzar sus objetivos. No es difícil comprobar como en entornos de trabajo amplios, incluso muy jerarquizados como pueden ser las Fuerzas Armadas, se crean redes informales que facilitan la consecución de objetivos evitando la burocracia o la demora en los tiempos. Sin embargo, en muy pocas organizaciones están suficientemente insitucionalizadas o disponen de autonomía para considerarlas como posibilitadores de la acción.

En ocasiones el fin único de la red es ocultar la identidad de sus miembros, bien porque su ideología era considerada peligrosa, bien porque sus actividades son perseguidas por ilegales. En otros casos, se une el hecho que, la estructura de red da una autonomía a sus miembros que permite una mayor eficacia. Así, una vez que la cúpula de la organización ha marcado los objetivos a conseguir, la estrategia, deja a sus miembros que actúen como crean conveniente en función de las circunstancias propias del momento y el lugar, para alcanzar dichos objetivos. Evidentemente supone asumir mayores riesgos, pero si el personal está bien aleccionado, los beneficios son tan grandes que merece la pena el riesgo.

Si pudiéramos dar un paso atrás y mirar un mundo completamente interconectado, comprobaríamos que existen trillones de conexiones entre los individuos que habitan nuestro planeta. Cada conexión o grupo de ellas establece una dinámica propia y diferenciada del resto, aunque sea por matices. Y de cada individuo “saldrían” numerosas

conexiones que explicarían las dinámicas de relaciones en diferentes esferas: laboral profesional laboral informal, familiar, participación en grupos (políticos, deportivos, sociales, etc.), comunidad religiosa, padres del colegio... y un sin fin más. Y si pudiéramos seguir todas las conexiones veríamos un Mundo mucho más cercano de lo que creemos.

Es la famosa idea de John Guare de los “seis grados de separación”, que popularizó las teorías de redes y mostró de forma intuitiva esa visión de un Mundo como una madeja de conexiones. En su obra se encuentra el conocido monologo de uno de sus personajes que dice: “[...] leí no sé dónde que todo el mundo en este planeta está separado de los demás por sólo seis otras personas. Seis grados de separación. Entre nosotros y cada persona en este planeta. El presidente de Estados Unidos. Un gondolero de Venecia... No me refiero sólo a grandes nombres; sino a cualquier persona. Un indígena en la selva. Un habitante de Tierra del Fuego. Un esquimal. Estoy unido a cualquier persona de este planeta por una cadena de seis personas. Es un pensamiento profundo... Cómo cada persona representa una puerta nueva, que se abre a otro mundo” (Guare, 1991). Este concepto popularizado tiene su base en los estudios del importantísimo psicólogo social Stanley Milgram que realizó el denominado “experimento de mundo pequeño” que resultó cerca de seis el número de personas intermedias con que conectan dos dadas¹. La crítica actual de la teoría se centra más en el número (para algunos es mayor y para otros es menor) que con la idea en sí: que existe un número limitado y extremadamente pequeño en relación a la población total que conectan dos personas cualesquiera.

Si contemplamos la teoría desde una óptica de redes conectadas, nos damos cuenta de las enormes implicaciones que tiene la teoría de un mundo pequeño. Al final, las conexiones son enormes y las posibilidades de evolución de los procesos escapan a cualquier control. Pero por otro lado, un mundo completamente interconectado y con menos control no es necesariamente más inseguro si aquellos que velan por la seguridad se adaptan al paradigma.

ANÁLISIS DE REDES SOCIALES

El análisis de redes sociales consiste en un conjunto de métodos y métricas usadas para caracterizar las conexiones entre individuos y las relaciones entre ellos. Los datos obtenidos ayudan a los investigadores a descubrir aspectos organizacionales según las relaciones y los procesos aparecidos en el estudio. Los patrones o las regularidades identificadas definen estructuras sociales que no son siempre evidentes. Según esos patrones, se puede definir

¹ S. Milgram, "The small world problem," **Psychology Today** 1 (1967).

aspectos tan dispares como la eficiencia de la organización, sus flujos de información o su resistencia a diferentes eventos.

No es objeto de este documento el explicar en detalle unas técnicas de análisis social que se encuentran ampliamente difundidas. No obstante, es necesario señalar que el inicio de la guerra contra el terrorismo hizo que estas técnicas antes usadas en grupos u organizaciones legales y conocidas, se empezaran a usar en el análisis de redes de amenaza. Obviamente, el primer obstáculo para que los estudios sean fiables es conocer todos los miembros del grupo, algo imposible en las redes violentas. Pero entonces surgió una nueva funcionalidad a las técnicas sociales: la acumulación de información de individuos identificados, así como el seguimiento de sus relaciones no solo permitía identificar patrones y procesos, sino que sacaba a la superficie nuevos individuos y células que de otra forma no podrían haberse identificado. Así que nos encontramos con un estudio dinámico de redes, que proporciona información útil a la vez que se desarrolla, y dicha información aumenta la solidez del estudio.

Hasta el 11 de septiembre los analistas de terrorismo y grupos violentos realizaban estudios principalmente descriptivos y predictivos, basados en conocimiento y supuestos, que en muchos casos predecía grandes eventos, corrientes generales o, como mucho, procesos de liderazgo. El análisis de redes proporcionó a los servicios de seguridad una herramienta de detalle capaz de identificar uno a uno los miembros de una red. Es la máquina para encontrar la aguja en el pajar. Obviamente sin olvidar que los análisis sociales están lejos de ser una ciencia exacta, pero sin duda para personal preparado para interpretar los resultados es una excelente herramienta.

Tal es así, que fue rápidamente adoptada por el ejército de los Estados Unidos para las guerras de Irak y Afganistán. Lógicamente, si la herramienta permitía desenmascarar redes, sus miembros y sus actividades de entre una maraña de personas no implicadas o de actividades inocentes, era un arma perfecta para los entornos en los que se combatía en esos países. Aun con una parte importante de la fuerza implicada en operaciones de gran envergadura o en presencia del territorio, otros elementos (principalmente inteligencia, operaciones y análisis) se enfocaron a descubrir las agujas en el pajar. Cada incidente, cada ataque, cada explosivo en la carretera era analizado, y sus resultados se incluían en una base de datos, que con el paso del tiempo identificaba positivamente a los atacantes. Se sometía a estos a vigilancia, lo que permitía identificar sus relaciones y conexiones. Y así durante largo tiempo para identificar redes completas y destruirlas mediante la neutralización exclusiva de sus miembros o líderes.

Esta guerra lenta y quirúrgica ha dado mejor resultado que grandes operaciones desarrolladas en estos países. Sobre todo cuando está bien apoyada por acciones en otros niveles (político, de comunicación, social, etc.).

REDES DE AMENAZA

Como se ha descrito, tradicionalmente han coexistido dos grupos principales que han amenazado los sistemas políticos y sociales establecidos: grupos de delincuencia y grupos de terrorismo ideológico. A estas redes las denominaremos Redes de Amenaza. Hay que reconocer que los primeros solo constituyen una amenaza importante cuando el nivel de violencia es enorme o cuando incluso toman el poder político para favorecer sus intereses delictivos. Esto es lo que ocurre actualmente con los grupos vinculados al narcotráfico en América latina, o lo que ocurrió con la mafia en la norte américa de la Ley Seca o en la Italia de hace unas décadas. Para la mayoría de los grupos delictivos, su objetivo es ganar dinero y no obtener el poder, por lo que salvo en los casos señalados, en el resto están poco dispuestos a enfrentarse al poder establecido de forma directa, lo que es una ventaja que debe usarse para atacar grupos más importantes, incluidos los terroristas.

Denominamos Redes de Amenaza aquellos grupos que por sus medios terroristas, por sus objetivos políticos, o porque el nivel de violencia delictiva ha llegado a tal grado, podrían socavar los mismos cimientos de la sociedad y de sus instituciones. Tampoco tiene sentido ya distinguir entre grupos locales o transnacionales, ya que los grupos se mueven con enorme facilidad en el marco global que establecen las nuevas tecnologías, que facilitan los transportes o que permite la actividad financiera. De hecho, podemos decir que las fronteras que antaño protegían a los países y sus ciudadanos, son hoy más un impedimento para una adecuada estrategia de defensa que una ayuda a la protección. Para las Redes de Amenaza, las fronteras apenas son un estorbo; para los servidores del Estado son un muro difícil de franquear.

Y no es ese el único problema de las instituciones del Estado encargadas de defender a sus ciudadanos, dentro y fuera de sus fronteras. Otro al que deben hacer frente es la propia jerarquía de las organizaciones, que gracias a los nuevos sistemas tecnológicos, ha impulsado hasta el paroxismo un sistema más preocupado por el control que por la efectividad.

Aunque los llamemos redes de amenaza, en realidad estos grupos han alternado las estructuras piramidales con la de redes, según su fortaleza estructural y el carisma de su liderazgo. En la mayoría de los casos, incluso aquellos que han alcanzado una estructura

sólida y permanente bajo la rigidez de un liderazgo y una jerarquía propia, han mantenido en diferentes niveles organizaciones de red para mantener una flexibilidad que su actividad les exige.

Podría parecer una mezcla extraña: grupos ideológicos por un lado, y criminales por otro, eligiendo la misma forma de organización. En realidad no es resultado de un proceso volitivo para conseguir una mayor eficiencia, sino una adaptación a las circunstancias. En el pasado, bajo una interpretación algo romántica, podría considerarse poco probable que grupos que persiguen objetivos ideológicos pudieran tener contacto con elementos de crimen organizado. Seguramente no fuera así, y en el momento que alguno de estos grupos necesitara financiación, armas o elementos de difícil obtención recurriría a aquellos que pueden obtenerlo de forma discreta. Despojadas hoy las ideologías de ese romanticismo, nos encontramos que la interacción entre grupos armados y grupos de delincuencia organizada es global y contante.

CONEXIÓN ENTRE CRIMEN ORGANIZADO Y TERRORISMO

La magnitud y continuidad de las conexiones entre los grupos terroristas y las redes criminales es objeto de cierta controversia. Por un lado, existe la posibilidad, posiblemente cierta en algún escenario, de un maridaje permanente entre algún grupo terrorista y redes criminales locales. Sin embargo, parece más extendida la idea de que las conexiones entre ambos mundos se producen de forma intermitente, en función de la necesidad y las circunstancias.

La relación entre crimen y terrorismo existe a lo largo de un continuum dinámico en los que ambas actividades interactúan en el plano organizativo y operativo². Ambos conceptos conectan en distintos planos: a través de la creación de alianzas entre distintas organizaciones; segundo, mediante el uso de terrorismo por grupos criminales o actividades criminales por grupos terroristas; o finalmente, al converger de forma permanente actividades criminales y terroristas en un mismo grupo, creando un grupo híbrido.

Por ello, cuando se habla de grupos terroristas debe entenderse como grupos que buscan un objetivo político mediante la violencia y el terror. Esto los diferencia de grupos criminales que tienen objetivos económicos, aunque usen tácticas terroristas (como los carteles colombianos o mejicanos). Y debe tenerse en cuenta también que los grupos terroristas

² Tamara Makarenko, "Criminal and Terrorist Networks: Gauging Interaction and the Resultant Impact on Counter-Terrorism". **Five Dimensions of Homeland and International Security** (Capítulo 4). Center for Transatlantic Relations, The Johns Hopkins University 2008

político habitualmente realizarán actividades delictivas (además del propio terrorismo y asesinato) para proveerse de recursos.

La naturaleza de la relación entre un grupo terrorista y uno criminal varía en términos temporales y de profundidad. Desde la colaboración puntual a la alianza estratégica a largo plazo. En teoría, la cooperación proporciona beneficios para las partes implicadas: acceso a conocimiento, recursos o logística, para los grupos terroristas; dinero, santuarios y desestabilización política para los grupos criminales. Así ocurre, por ejemplo, entre el grupo terrorista pakistaní Lashkar e-Tayyiba y la organización D-Company del conocido jefe criminal Dawood Ibrahim. Como red híbrida tenemos la Red de Haqqani, que actúa en Afganistán y Pakistán.

¿De qué depende el grado de colaboración? Siempre del beneficio mutuo. En el momento que la relación no sea beneficiosa para una de las partes, ésta se separará de la alianza. Otros factores como el entorno geográfico cercano, o incluso la tradición (como grupos tuareg que tradicionalmente se han dedicado al contrabando de armas) pueden hacer que la relación sea más intensa. Pero si el grupo criminal quiere perdurar y seguir obteniendo beneficios, no realizará acciones que le hagan objetivo prioritario de los estados más poderosos. Por otro lado, para determinados grupos ideológicos, la relación con criminales comunes o la realización de actividades delictivas puede suponer un desprestigio a los ojos de sus seguidores que provocaría su deslegitimación. El cultivo y comercio de opio por los Talibanes supuso que sus medidas rigoristas perdieran mucha legitimidad al ver la población el doble rasero al aplicar la Sharia.

Geográficamente, la relación viene claramente marcada por la situación política del país. En los países con un Estado fallido o aquellos en permanente situación de conflicto, la relación es prácticamente simbiótica. Entre los primeros nos encontramos países como Afganistán, Angola, Myanmar, Sierra Leone, Tayikistán, y determinadas zonas de Pakistán, Indonesia y Tailandia donde apenas existe presencia del gobierno. En ellos, los grupos criminales se sienten cómodos con la situación de guerra permanente entre gobierno, tribus y grupos terroristas, ya que esa inestabilidad les proporciona importantes beneficios de forma sencilla.

Sin ser estados fallidos, pero en situación de permanente inestabilidad nos encontramos países africanos y del centro y sur de América. Aquí los gobiernos son más poderosos, pero se enfrentan a grupos insurgentes o terroristas muy potentes, o incluso a grupos criminales poderosos a los que es incapaz de vencer, sometiendo al país a un estado de guerra interna permanente. De hecho, en los años ochenta en Colombia se da el caso más evidente, si no el

primero, de la unión de grupos opuestos (FARC y carteles de la droga) y posteriormente de absorción (FARC monopolizando el mercado de la cocaína). Tanto en los estados fallidos como en estos últimos, los grupos ni siquiera desean la victoria, sino un estado de guerra permanente que permita acaparar cuotas de poder y beneficios económicos que de otra forma serían inviables.

La solución local en estas zonas es difícil y requiere tiempo, como se ha visto en Afganistán. Romper la simbiosis y la tendencia de guerra permanente ha requerido cientos de miles de hombres sobre el terreno, intensísima implicación política internacional y miles de millones de dólares. Y es fácil que si se produce una retirada total el proceso revierta en poco tiempo. El tercer bloque lo formarían países con sistemas políticos estables, o mejor, áreas de países donde la estabilidad permite un gran intercambio transnacional de bienes, conocimientos, transacciones, etc. Europa, Rusia y su zona de influencia, América, Oceanía, parte de los países árabes y de Asia. En estos, el objetivo de los grupos criminales se separa notablemente de los terroristas. Aquí ya no se trata de mantener la inestabilidad o el estado de guerra permanente. Los grupos criminales buscan maximizar los beneficios en un entorno donde no pueden ejercer el poder pero pueden trabajar en los amplios “huecos” que permite un mundo globalizado sin un gobierno global. En este marco hay dos grupos diferenciados: aquellos que operan desde fuera de las fronteras y los que lo hacen en el interior. Los primeros son estables en las zonas anteriormente mencionadas de conflicto o inestables. Desde allí, con enorme fuerza y poco riesgo a operaciones de castigo o de neutralización, pueden enviar a las zonas estables todo aquello que se requiera por canales tradicionales o nuevos de contrabando. Son zonas colchón creadas entre áreas de inestabilidad permanente y regiones más estables, como por ejemplo el Cáucaso, donde ni los gobiernos locales ni siquiera los rusos son capaces de cortar el empuje del contrabando que viene de Asia central. Estados Unidos tuvo que realizar operaciones en apoyo a Georgia que se veía desbordada por las bandas criminales que llegaban a comercializar incluso material radiactivo. En estas zonas, aunque no operen grupos terroristas (que lo hacen) el peligro viene porque la fortaleza de los grupos criminales les hace proveer a esos grupos de cualquier cosa que necesiten sin temor a represalias.

La actuación de grupos criminales en el interior de países estables, como las democracias occidentales es mucho más difícil. Aquí son el último eslabón de la cadena, el que se encuentra más presionado por las fuerzas de seguridad, pero en gran parte de los casos, absolutamente necesario para poder producir ataques en esos países ya que las estrictas regulaciones de entrada de bienes en ellos hace difícil, aunque no imposible, introducir armas o explosivos en ellos. En ocasiones, grupos criminales han proporcionado medios a grupos terroristas sin saber cuál era el fin último de las armas; posiblemente de saberlo no lo

habrían hecho, no solo por la presión policial o las consecuencias judiciales, sino por la enorme repulsa social amplificada por unos medios inexistentes en otras zonas. Podemos afirmar que ese último eslabón es el más débil, preocupado de obtener beneficio económico pero nada dispuesto a operaciones que le hagan objetivo prioritario de las autoridades.

Aunque no es tan sencillo. La conexión entre terrorismo y delincuencia en sociedades occidentales no es solo más difícil sino también más compleja. Aquí no solo debemos incluir a pequeños grupos delincuentes comunes, sino también mafias más establecidas (como en Italia o este de Europa) o grupos terroristas de la anterior generación que aunque próximos a su desaparición, continúan teniendo acceso a armas y recursos ilegales. Sin olvidar al crimen de “guante blanco”, que incluye operadores y centro financieros, así como paraísos fiscales que hacen posible que se mueva y se lave el dinero que hace posible cada operación criminal y cada atentado terrorista. Casi todos ellos se sitúan en entornos de países tan estables como la propia Unión Europea.

AFRONTAR LAS REDES DE AMENAZA

Una red es, al fin y al cabo, un grupo de individuos conectados en un intercambio de información. No debe olvidarse que es ese intercambio de información, o la forma de hacerlo lo que lo hace diferente de otras estructuras. Ni los individuos, ni sus medios ni sus capacidades; la diferencia está en sus relaciones. “La topología auto organizada de hubs y nodos de redes de mundo pequeño, o la densa topología de una banda criminal desarrolla muy bien la función de manejar información. Las comunicaciones entre varios nodos son posibles horizontalmente, permitiéndoles resolver localmente su problema sin tener que consultar a sus dirigentes y sin saturar los enlaces verticales de comunicación. Esa flexibilidad e iniciativa local de las redes de mundo pequeño o de las bandas criminales contrasta con la rigidez de las jerarquías, que no se adaptan bien a la ambigüedad, si bien resultan excelentes para ejercer control.”³

Por tanto resulta difícil enfrentarse a una red criminal o terrorista que tenga una arquitectura distribuida ya que esto supone que no basta con neutralizar algunos nodos de la red. Ni siquiera acabar con sus dirigentes puede hacer que la red se desarticule por completo. Para hacer frente una red en un “mundo pequeño” es necesario atacar el área donde se concentran mayor número de conexiones. Los nexos son más importantes que las células.

³ Marc Sageman, **Understanding Terror Network**. University of Pennsylvania Press, 2004. P165

Esto le permite una asombrosa capacidad de auto organización, de adaptación, y por tanto de resistencia a la presión. Y le dota de una encomiable habilidad para regenerarse cuando recibe algún golpe, por importante que este sea.

Esa capacidad de adaptación es lo que la hace un enemigo temible y perdurable. Como demuestran las últimas décadas de lucha contra la nueva ola de terrorismo, los grupos saben identificar las opciones que el mundo global pone a su disposición más rápidamente de lo que nuestros gobiernos son capaces de acordar el bloqueo de los huecos que el sistema deja. Así, asistimos al uso de internet para sus propósitos con una envidiable eficacia, economía y sencillez; o la asombrosa capacidad para el uso de los medios de comunicación, las redes sociales y la propaganda moderna.

Mientras, nuestras estructuras aún se encuentran analizando el problema: ¿Cómo han logrado las armas? ¿cómo se han intercambiado la información? ¿quién ha dado las ordenes? ¿cómo es posible que ciudadanos nacidos y educados en occidente cometan esos actos?

En realidad, muchas de las preguntas no son totalmente relevantes. Entender como un grupo logra atentar es necesario, comprender por qué lo hace, no. De hecho, los esfuerzos de algunos analistas y medios de intentar esclarecer como un inmigrante de tercera generación atenta en el país donde ha nacido y se ha educado no solo es un esfuerzo fútil, sino que de forma indirecta presupone la predisposición de cualquier inmigrante en caer en la misma tentación, lo que forma grupos de supuestos predispuestos, provocando la típica predicción autocumplida. A fuerza de intentar saber por qué un musulmán europeo se inmola en un acto terrorista, se mueve a otros a imitarle. Aceptémoslo, siempre habrá descontentos, frustrados, decepcionados y marginados que encuentran un motivo para actuar de forma irracional. La misión de los Estados es evitar que ocurra.

Para ello se debe actuar dentro y fuera de nuestras fronteras, acabando con la fuente de pensamiento terrorista, eliminando su capacidad de dirección, contrarrestando su propaganda y neutralizando su capacidad para captar otras personas, en particular residentes en nuestro país.

CREAR UNA RED DE ALIADOS

Uno de los primeros pasos necesita un importante impulso político y diplomático. Nuestro país se encuentra en dos de las organizaciones internacionales más importantes del mundo: OTAN y UE. Ellos son nuestros aliados y afrontan el común enemigo que supone el

yihadismo. El vínculo es sólido y la actuación coordinada, al menos en el interior. La acción exterior, sin embargo, está más lejos de realizarse con la deseable sinergia y aparecen de forma constante los intereses nacionales o las diversas sensibilidades de las poblaciones que componen la Alianza, muchas veces impulsadas por intereses partidistas locales. Se necesita un esfuerzo didáctico para enseñar a nuestros ciudadanos que es necesario actuar en el exterior de nuestras fronteras. Es muy difícil parar una bala cuando ha sido disparada. Se debe atajar un atentado antes de que ni siquiera se den los primeros pasos.

El principio de crear una red de aliados es incluso más interesante en su aplicación fuera de las alianzas occidentales. No olvidemos que nuestros países están lejos de ser los más castigados por el terrorismo yihadista, aunque sean en los que mayor repercusión provoca por la gran cantidad de medios de comunicación. Así, se deben seleccionar gobiernos, para también organizaciones e instituciones intraestatales con los que se compartan principios básicos y que tengan como enemigo las redes que nos amenazan. Esto no incluye a cualquier gobierno u organización que sea atacada por dichas redes. En este caso, el enemigo de mi enemigo no es mi amigo. Como se ha visto en el pasado, apoyar gobierno de corte dictatorial por su aparente eficacia en la lucha contraterrorista es, a medio plazo, muy contraproducente y termina exacerbando el problema más que solucionándolo. Aun es mayor el efecto si uno se apoya en otras redes de amenaza, como delincuencia organizada o paramilitares, con una visión cortoplacista que identifica el terrorismo yihadista como la única amenaza por la que merece la pena todo sacrificio en aras de contenerla. Hay herramientas suficientes para lograrlo sin tener que vender el alma al diablo.

Hay un gran número de países, en particular en África, donde sus gobiernos (algunos democráticos y otros con potencial para serlo) se abren camino a duras penas entre las dificultades que supone establecer estructuras de Estado bajo la amenaza constante de ataques, secuestros, ocupación del territorio o magnicidios. En estos países se debe hacer un esfuerzo para establecer redes de aliados. Además de relaciones diplomáticas más intensas, nos debemos relacionar con sus Fuerzas Armadas y de Seguridad, aconsejarles, trasladar personal de sus ejércitos para que se forme en nuestro país, incluso apoyar sus operaciones con capacidades con las que no cuentan. Esto provocará unas relaciones intensas, en muchos casos personales, que hará que ellos, combatiendo en la primera línea de esta guerra, se sientan respaldados y apoyados por nosotros. Evitaremos así desertiones, fuerzas débiles o que el yihadismo se convierta en la ideología con más tirón en esas sociedades.

Por otro lado, la información que se extraería de esas relaciones podría ser fundamental para evitar ataques en nuestro país. Si compartimos los mismos objetivos sobre el terreno, el apoyo terminará siendo mutuo.

ACTUAR CONTRA LOS NEXOS

Los llamados nexos son individuos o pequeños grupos de ellos, que pueden no forman parte integrante de la red, pero que concentran gran número de enlaces y cuya actuación satisface alguna necesidad o aporta algún recurso vital para el funcionamiento de la misma. Pueden ser suministradores, individuos que facilitan el lavado de dinero, proveedores de algún tipo de recurso, o incluso, personal con contactos oficiales o sociales de gran valía.

Ninguna red, por perfecta que se forme, puede sobrevivir y actuar aislada. Así que cualquier red de amenaza está en contacto con estos nexos que le unen al resto del mundo que le rodea. Suelen ser elementos vulnerables porque su gran número de enlaces los hacen más detectables y en muchos casos no forman parte de la red, o no se encuentran ideológicamente comprometidos, por lo que actuar sobre ellos resulta más factible. Su identificación puede, por un lado conducirnos a células de la red que permanecían ocultas y, por otro, su neutralización puede bloquear el sistema sobre el que se asienta su funcionamiento.

Por ello, su identificación correcta resulta de gran valía. En Afganistán, por ejemplo, se desarrollaban operaciones contra estos nexos, que demostraban ser tremendamente eficaces. Si se neutraliza al único grupo que trafica con explosivos en la frontera, se corte el suministro y la posibilidad de atacar, y por tanto, la red pierde la iniciativa y debe permanecer oculta para no ser eliminada. Lo mismo puede decirse de operadores monetarios o enlaces con las tribus o gobiernos locales.

Una estrategia que se demostró correcta en la lucha contra el narcotráfico fue, precisamente, las operaciones contra los nexos de las redes traficantes. Cuando se actuaba contra los agricultores, quemando los campos o deteniéndolos, la eficacia era mínima, pues para la población el cultivo de adormidera seguía siendo la mejor opción. Actuar contra las poderosas redes del narcotráfico de opio era prácticamente imposible pues se mantenían en los países limítrofes a Afganistán, donde no podía actuar las tropas de la coalición. Sin embargo, se actuó contra los nexos, aquellos individuos que se encargaban de recolectar el producto, pagar a los agricultores, y venderlo a las redes. Además, se hacía cuando ya habían recolectado y pagado. Así, los campesinos recibían dinero, mientras que los intermediarios perdían la droga y el dinero. Donde las operaciones se hicieron más concienzudamente, se produjo un decremento del cultivo, ya que la operación no resultaba rentable para los nexos. Y los campesinos no podían culpar a las tropas occidentales, ya que era el propio intermediario el que no les encargaba la mercancía. Esto demuestra como una correcta elección del objetivo puede ser más rentable que una acción indiscriminada o masiva.

Por último, no debe olvidarse que los llamados nexos no son necesariamente individuos que se mueven localmente para conseguir algo en su entorno. No pocos de esos nexos se encuentran en algunas ciudades occidentales, en actividades financieras que facilitan el lavado de dinero o la acumulación y movimiento de fondos para redes de amenaza de todo tipo. Localizarlos y actuar sobre ellos debe ser una prioridad, por el efecto causado en las finanzas criminales y terroristas, y por la obscenidad que supone que estos individuos, desde nuestro propio sistema, faciliten que nuestras sociedades sean amenazadas.

INTELIGENCIA ÚTIL Y TARGETING

El mantra mil veces repetido de que esta guerra se gana con inteligencia es una simplificación que, desgraciadamente ha triunfado en su literalidad. La inteligencia, por sí sola, no gana nada. Es solo una herramienta para tomar la mejor decisión. Si la decisión no se produce, no sirve de nada. Vendría a ser como dedicar días a ver qué televisión es la que mejor calidad-precio nos ofrecen, pero finalmente no ir a la tienda a comprarla. Es la inteligencia, acompañada de su uso en la acción, lo que nos permitirá, al menos, contener las redes de amenaza.

Esta inteligencia “usable” es lo que denomino inteligencia útil. Se debe realizar un esfuerzo en impulsar los medios necesarios para obtener esta inteligencia útil. La permanencia de las Fuerzas Armadas fuera de la lucha contra el terrorismo local ha provocado una dinámica que nos ha hecho incapaces de ver las diferencias con la nueva ola de terrorismo. Si no era razonable implicar las Fuerzas Armadas en la lucha contra los terrorismos locales europeos (aunque algún país lo hizo con resultados similares a los que no lo hicieron), no tiene sentido mantener la herramienta defensiva más importante de un país fuera del conflicto global que se vive en la última década.

Del incremento en las relaciones expresado en el apartado anterior se extraería una gran cantidad de información; de la participación en operaciones se debería extraer cantidades ingentes de datos; con uso de medios electrónicos, equipos operativos, drones, etc. se debería completar el detalle de lo obtenido. Esa información se debe compartir con las fuerzas de seguridad, que podrán usarla en operaciones en el interior. También se debe usar para operaciones en el exterior, junto con nuestros aliados tradicionales o los obtenidos mediante la nueva red de aliados, contra las redes de amenaza.

Países como Estados Unidos o Gran Bretaña han logrado identificar terroristas que habían actuado en Afganistán intentando entrar en sus países, gracias a las bases de datos biométricas obtenidas en las operaciones en el país asiático. En otra ocasión, restos de un

explosivo analizado por el ejército británico ha proporcionado información para detener una célula que operaba en tres países europeos. Y, por supuesto, la información que se va obteniendo de las operaciones se ha usado para acciones contra células y líderes terroristas y de delincuencia organizada en países no occidentales, bien por la acción de las fuerzas de esos países, bien por la de unidades occidentales actuando con su autorización.

En resumen, al necesario esfuerzo en obtener mucha más información útil, le debe seguir el uso de dicha información para actuar dentro y fuera de nuestras fronteras. Para ello se debe separa los procesos de análisis prospectivo, análisis político y seguimiento de la situación, de aquellos que conduzcan a proporcionar información útil. Aquí juega un papel importante las actividades de análisis de redes anteriormente descritas, el seguimiento miembro a miembro de cada red, hasta desenmascarar todos sus miembros, sus líderes, sus nexos claves y los facilitadores (logísticos, económicos, etc.). Una vez identificados todos los objetivos, se actuará sobre ellos según las circunstancias legales de cada lugar y lo que recomiende criterios operativos.

Recordemos que no solo el terrorismo es la única red de amenaza a la que hacer frente. Actuar sobre el narcotráfico o el crimen organizado no solo protege a nuestros ciudadanos, sino que pueden encontrarse nexos con el terrorismo sobre los que es más fácil influir y actuar.

COMUNICACIÓN Y PROPAGANDA

En este campo los diferentes objetivos de cada grupo les separan en su forma de actuar. Así, las redes dedicadas a la realización de actividades ilícitas con fines lucrativos procuran por todos los medios pasar inadvertidas a las autoridades y a la población. Solo en algunos casos extremos, donde el crimen organizado es tan fuerte que controla parte de los aparatos del Estado y de su territorio, se atreve a mostrarse abiertamente. Pero incluso en ese caso, no habrá una estrategia de comunicación.

No ocurre lo mismo con el terrorismo. Tradicionalmente, los atentados terroristas necesitan publicidad para lograr el objetivo de causar terror en la población. Si un atentado puede ser confundido con un accidente, o no tiene ninguna repercusión en la sociedad, habrá sido un ataque en vano. Luego las células terroristas se afanan por conseguir una acción impactante, que llame la atención de los medios. Tristemente es más fácil colapsar los medios de comunicación matando unas pocas personas en occidente, que cientos en otro lugar del mundo. El motivo no es otro que la mayoría de los medios, y casi todos los de alcance global, son occidentales. Así que muestran lo que más impacta en su propia población.

No obstante, uno de los éxitos del terrorismo yihadista liderado por Al Qaeda ha sido llevar este principio de publicidad necesaria a un extremo hasta ahora desconocido. Sus líderes han sido siempre muy conscientes del papel de la propaganda. A decir de Ayman al Zawahiri, “la batalla en los medios de comunicación representa dos tercios de la guerra”⁴. Y una nueva generación acostumbrada a las nuevas tecnologías y a las redes sociales ha multiplicado por millones el impacto de cualquier acción. Ahora el objetivo es doble: por un lado, se intensifica el efecto de los ataques; por otro, se atraen nuevos reclutas a las filas de los grupos terroristas.

Osama Bin Laden uso desde el principio el poder de los medios, con estudiadas apariciones y discursos medidos para los oyentes potenciales. Su rama de propaganda intensificó la comunicación con videos donde se mostraban entrenamientos, camaradería, religiosidad y combate por el Islam. Con ello legitimizó su causa ante millones de musulmanes y atrajo a decenas de miles de jóvenes a su lucha. Esta línea de acción fue mejorando, con videos casi cinematográficos donde se ven atentados suicidas, francotiradores abatiendo occidentales o apostatas, ejecuciones o victorias de batallas locales. Todo ello acompañado de canticos donde se recita el Corán. Una producción impecable que entraba por los ojos de decenas de miles de jóvenes que corrían a alistarse a las guerras de Afganistán, Iraq, Argelia, Yemen, Arabia, Pakistán, o en los mismos países occidentales.

El último paso lo ha dado la hiperactiva rama de comunicación de Al Qaeda en la Península Arábiga, editando en ingles una publicación online llamada “Inspire”, con una maquetación propia de una revista de entretenimiento. En ella detallan acciones realizadas, héroes y mártires, o como realizar tu “propio atentado”. Y todo ello en un idioma accesible a millones de musulmanes y no musulmanes residente en occidente. Su impacto en las poblaciones europeas y norteamericana ha sido extraordinario.

¿Cómo contrarrestar estas acciones? En nuestros países se ha impulsado lo que se ha venido en llamar la “batalla de las ideas”. Una especie de intento de convencer a los simpatizantes del terrorismo de las bondades de nuestro sistema, o de la inexistente animadversión hacia su cultura. El éxito de estos esfuerzos ha sido, cuanto menos, muy escaso. Las justificaciones pueden ser varias, pero no deja de ser curioso que el mostrar ejércitos occidentales atacando en Afganistán fomente el yihadismo, pero mostrar acciones terroristas (como los atentados de Madrid, o acciones contra un colegio en Pakistán) también fomente nuevas reclutas.

⁴ **Al Qaeda: Propaganda and Media Strategy**. Trends in Terrorism. Nº 2. Canadian Centre for Intelligence and Security Studies, The Norman Paterson School of International Affairs, Carleton University. 2014

En cualquier caso, no cabe duda que se debe continuar trabajando para promover las ideas que han hecho de nuestras sociedades el lugar de libertad y bienestar que hoy son, pero sus resultados, de tenerlos, no se verán hasta plazos mucho más largos. Mientras se debe desarrollar una campaña mucho más efectiva y dirigida a contrarrestar la propaganda yihadista. Se deben estudiar los mensajes, las imágenes, las audiencias, los montajes, la fortaleza de la idea o los protagonistas de cada historia. Debemos primero convencer a los nuestros para que vean el peligro, segundo a los que viven entre nosotros para que no empaticen con los grupos terroristas, y tercero, mostrar al resto de sus simpatizantes que las redes terroristas no solo persiguen un objetivo arcaico y opresor, sino que su fortaleza no es tal, ya que se actuará contra ellas con decisión. Solo así se minará su fortaleza ideológica, pero también su prestigio de “caballo ganador”.

SISTEMA FINANCIERO Y LOGÍSTICA

El dinero es siempre el elemento común de cualquier red de amenaza, se dedique a actividades ilícitas, violentas o al terrorismo. Cualquier grupo necesita fondos para realizar sus actividades. Los grupos criminales emplean ese dinero para obtener mayores beneficios; los terroristas lo usan para financiar sus operaciones. En el término financiación incluimos desde la obtención de fondos, la acumulación en depósitos, el movimiento y las transacciones que se realizan para apoyar las operaciones o los intercambios. Esto, en la mayoría de los casos, ocurre en el sistema financiero internacional. Es una de las mayores debilidades de cualquier red de amenaza, o lo sería si se aplicaran con severidad y en todo el planeta, leyes contra el lavado de dinero y se colaborara para el seguimiento de determinados fondos.

El seguimiento del dinero es una de las formas más eficaces de combatir el terrorismo, los criminales, y particularmente, las conexiones entre ellos. Por ello se han realizado meritorios progresos por parte de la comunidad internacional para limitar la capacidad de los grupos o de las redes financieras legales, que les apoyan. No obstante, es un trabajo complejo. Por un lado cuenta con la resistencia de determinados sistemas offshore o de países que se basan su economía en un sistema financiero laxo y “sin preguntas”. Por otro, los fondos pueden provenir de actividades ilícitas, pero también de actividades legales, tanto de empresas tapadera como de organizaciones humanitarias y no gubernamentales. Por ello el seguimiento del dinero, a pesar de ser una de las mejores y más precisas fuentes de información, no siempre es posible realizarla con la exhaustividad deseada.

Además, una regulación excesiva y extremadamente controladora podría dañar de forma severa los necesarios intercambios entre particulares, base de nuestra economía y fundamento de libertad de nuestro sistema. Como en otros aspectos, encontrar el equilibrio

entre seguridad y libertad no es sencillo.

En el caso del terrorismo, y en particular el de corte islamista, tiene ciertas características que lo hacen aún más difícil de seguir. En la obtención de fondos, además de los ya mencionados, debemos incluir el de la caridad o donaciones de dinero, que es uno de los preceptos del Islam y que ciertos individuos o colectivos la canalizan para sufragar un terrorismo político con el que comulgan. Esto, en contra de lo que podría aparentar, suponen unas gigantescas cantidades de dinero. Además, en muchos casos el seguimiento de ese dinero se hace imposible porque se usa el sistema tradicional musulmán, Hawala, basado en el honor y la confianza, en el que la transferencia no deja ningún tipo de rastro, más allá de los agentes implicados y una llamada de teléfono.

ACTUAR COMO UNA RED

¿Qué hace que una red sea tan efectiva? ¿Cómo consigue alterar sistemas sociales gigantescos y perfectamente asentados? John Arquilla y David Ronfeldt, analizan esas cuestiones en un excelente análisis sobre netwar o “guerra de redes”, y afirman que: “(...) el diseño y actuación de dichas redes depende de lo que ocurre en cinco niveles de análisis (que son también niveles de práctica): nivel organizacional (su diseño como organización); nivel narrativo (la historia o ideología contada); nivel doctrinal (las estrategias y métodos colaborativos); nivel tecnológico (los sistemas de información que usan); nivel social (los lazos personales que aseguran lealtad y confianza).

La fuerza de una red (...) depende en de su buen funcionamiento en estos cinco niveles. Las redes más robustas serán aquéllas en las que el diseño organizativo está apoyado por una historia de éxito y una doctrina bien definida, en el que todo está estratificado sobre un sistemas de comunicación avanzado y cuya base descansa en fuertes lazos personales y sociales.⁵”

Al Qaeda y la nube de asociados, seguidores y estructuras yihadistas que de una forma u otra la rodean han conseguido alcanzar un elevado grado de eficacia en cada uno de esos cinco niveles. Esto es lo que hace de ellos una amenaza tan importante.

Para derrotar una red tan poderosa, se debe constituir una estructura de red, igual de efectiva en cada uno de los cinco niveles, capaz de contener, contrarrestar y, en su caso,

⁵ David Ronfeldt, John Arquilla. **Networks, Netwars, and the Fight for the Future**. First Monday, volumen 6, numero 10 (Octubre 2001). <http://ojs-prod-lib.cc.uic.edu/ojs/index.php/fm/article/view/889/798>

neutralizar la amenaza. La discusión que surge en algunos países occidentales, como el nuestro, sobre si deben ser las Fuerzas Armadas, la policía o la judicatura los encargados de luchar contra las redes terroristas es una demostración de la incapacidad del Estado para contraponer a esta amenaza un diseño capaz de hacerle frente.

Las Fuerzas Armadas tienen una evidente incapacidad para institucionalizar lecciones aprendidas en conflictos irregulares, donde se han enfrentados a redes de amenaza, tanto terrorista como de crimen organizado altamente violento. El papel jugado en estos escenarios, independientemente de la eficacia del mismo, no ha sido asumido por la institución, que sigue viendo su función principal en una lucha armada directa entre estados. Así, las lecciones y experiencias extraídas de años de combate no se han transformado en nuevas estructuras, doctrinas o capacidades. Y menos aún en nuevos paradigmas de uso de las Fuerzas Armadas que requeriría la situación. Si volvemos a los niveles de Arquilla y Rondfelt comprobaremos que las Fuerzas Armadas están lejos de poder constituir una red que contenga las redes de amenaza.

Otros actores estatales, como las fuerzas policiales o el sistema judicial, ha evolucionado ligeramente para hacer frente a la nueva amenaza, pero se encuentra aún lejos de poder constituir un sistema de contención adecuado; aunque solo sea por la intrínseca obligación de actuar dentro de las fronteras, lo que hace inviable una estrategia capaz de enfrentarse a redes globales. Por ello se conforman con intentar atajar las últimas acciones o los extremos de las redes cuando actúan en el propio país. Y con suerte, antes de que realicen las acciones. El problema es que es una lucha que deja toda la iniciativa al enemigo. Así que alguna vez no se podrá actuar contra el último eslabón y las consecuencias volverán a ser terribles.

Los servicios secretos, más acostumbrados a evolucionar y adaptarse en los términos de los niveles descritos, pueden realizar una cierta labor de contención. Sin embargo su carácter secreto, y su uso limitado de la fuerza, hacen que sus éxitos, de llegar, solo puedan ser parciales.

En resumen, ningún elemento del Estado, por sí solo, será capaz de hacer frente de forma eficiente a las redes de amenaza. Las estructuras estatales suelen estar demasiado compartimentadas, centrados en tareas tradicionales que tienden a diferenciar completamente de las de otros actores. Y en muchos casos, por mero protagonismo, a exigir exclusividad en la función. Así pues, la única solución es la implicación del Estado como un todo, combinando las herramientas de las que dispone de forma eficaz, coordinada e inteligente.

No se quiere con esto llevar a pensar que toda la estructura del Estado debe cambiar, y que sus instituciones deben desviarse completamente de sus objetivos. Los jueces y policías deben continuar haciendo cumplir la ley en nuestro país; y las Fuerzas Armadas no pueden abandonar completamente su labor disuasoria y de cooperación con nuestros aliados en la defensa colectiva. Pero hay que establecer cierta capacidad para que una parte del poder del Estado sea capaz de combinar de forma flexible las herramientas de que dispone, diseñando una estructura de red eficiente; elaborando una narrativa capaz de contrarrestar la de las redes de amenaza; estableciendo nuevas doctrinas y procedimientos de actuación; desarrollando métodos colaborativos interdisciplinarios: con un sistema de información flexible, rápido y extendido; y formando lazos estrechos entre sus miembros, y entre ellos y personal de países y grupos aliados en esta lucha. Esto, con una adecuada libertad de actuación, podría colaborar a la contención y neutralización de las redes que suponen una amenaza para nuestros ciudadanos.

En resumen, el Estado es responsable de la seguridad de sus ciudadanos, y por ello debe actuar de forma global para afrontar las redes que amenazan nuestras sociedades. Esto exige un diseño amplio, con varias líneas de acción que contemplan lo tratado someramente en este artículo: enlaces con países y elementos aliados y amigos para crear una red de aliados; colaborar con aquellos que combaten en sus propios países contra las redes de amenaza; establecer objetivos claros, separados de las poblaciones donde se insertan, y actuar sobre ellos; presionar los nexos más débiles, que en muchos casos serán las propias redes criminales no dispuestas a sacrificar tanto por suministrar a terroristas; localizar los fondos y las cadenas de suministro para neutralizarlas o eliminarlas; interceptar sus redes de comunicación; contrarrestar su propaganda con mensajes claros y orientados a la audiencia potencial; y mostrar al Mundo que no se está en guerra contra el Islam, pero sí contra aquellos grupos que por una causa u otra están dispuestos a amenazar nuestros valores.

*Jesús Alonso Blanco**

COMTE.ET.

i

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos Marco* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.